

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti civitate sese reconciliare et componere.»

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

Precios de suscripción.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 50 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

Puntos de suscripción.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincia: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Comienzan los periódicos italianos a despreciarnos, decimos mal, a despreciar al Gabinete O'Donnell con motivo del proyectado reconocimiento del latrocinio piamontés. El *Diritto* viene ya diciendo que la cláusula *sin perjuicio del Catolicismo*, usada por el Gabinete español, lleva consigo el envilecimiento y deshonra de Italia, y claro es que Italia no ha de admitir un acto que se pretende que pase como un servicio, y que sin embargo envilece sólo y deshonra. Nosotros estamos de acuerdo de cierta manera con el periódico italianísimo, y creemos que pretender asociar y que marchen en armonía el Catolicismo y el reconocimiento del robo sacrilego hecho al romano Pontífice, no es que digamos lo que más puede honrar a la nación española. De todos modos, es seguro que los italianos, a manera de los judíos, no se satisfarán interin Pilatos no les entregue a Cristo atado de pies y manos, que el mal no ha exigido menos desde aquellos remotos tiempos cuantas veces ha obtenido parciales victorias contra el bien.

Un telegrama de París desmiente otro de Londres que ayer publicamos y comentamos relativo a la reunión de un Congreso europeo. Francia, dice, no ha pasado ni recibido recientemente nota alguna sobre dicho asunto. Sea en buen hora, mas déjennos seguir creyendo que no será de fijo por falta de ganas de su imperial majestad.

No entendemos, lo confesamos ingenuamente, el telegrama de Florencia publicado en nuestra última hora de ayer tarde, y según el cual, todos los periódicos de aquella ciudad comentan la carta que Mamiani ha dirigido a la *Nazione* sobre la necesidad de una reconciliación entre la corte romana y el Gobierno italiano, y cuyas conclusiones han sido unánimemente aprobadas.

O el telegrama es falso, lo cual no es probable, o ha sido mal redactado. Mamiani no ha podido presentar proyecto alguno de lo que los liberales moderados llaman reconciliación del Soberano Pontífice con Victor Manuel; lo que habrá hecho será proponer sus ideas sobre la materia, que nada por cierto tienen de conciliadoras.

Veán nuestros lectores en prueba de ello algunos párrafos de un artículo publicado por el mismo Mamiani en el periódico judío la *Nazione* el 3 de Julio corriente:

«El Papa, dice, daría la vida de muy buen grado en favor de la Religión y de la Iglesia católica. Por eso me río cuando leo que el poder temporal es necesario para la independencia personal del Pontífice. La verdadera independencia está en el alma, en el carácter, en la doctrina.»

«Toda Italia, añade, siente encima el cisma si no lo evitan el buen sentido de la multitud, y otro remedio tan malo como la enfermedad, quiero decir, la indiferencia general en materia de religión. ¿Creeis que en Roma se piensa en esto? Ni poco ni mucho.» (Y la carta del Papa a Victor Manuel!) «La integridad de la fe peligra, pero salvéase las ventajas del poder temporal. ¡Tan abrasadora es en el hombre la sed de mando!»

«O libertad espiritual o principado. Vuestra es la elección, pero jura Italia que no lograreis conservar juntas ambas cosas.»

Basta. Digamos ahora si puede explicarse que quien esto escribió el 3 de Julio proponga ahora bases para lo que ha dado en llamarse reconciliación entre la Santa Sede y el Piamonte.

La fórmula de Mamiani al lado de la cual es retrógrada la célebre de Cavour de *Iglesia libre en Estado libre*, es sin embargo, muy antigua.

Los ladrones la vienen usando hace mucho tiempo con sus víctimas. La *bolsa ó la vida*, suelen decirles, y lo mismo propone Mamiani que se diga al Soberano Pontífice. La vida de la Iglesia, en efecto, consiste en su libertad espiritual, y su bolsa es el Principado civil del Pontífice. Mamiani acusa a esta pobre Iglesia, y poniéndola un trabuco al pecho, le dice: la *bolsa ó la vida: ó la libertad espiritual ó el Principado*. Esta fórmula, preciso es confesarlo, se adapta mejor que la de Cavour a los tiempos en que vivimos y al derecho nuevo que tan en boga está en Europa.

Juzguen ahora nuestros lectores qué clase de proposiciones serán las hechas por Mamiani en su carta, y cuán imposible es que hayan sido unánimemente aprobadas, según se atreve a asegurarnos el telegrama.

TELEGRAMAS.

PARIS, 11.

El Monitor refiriéndose a la noticia dada por la *Gazeta de Londres* relativa a la convocación por el Emperador Napoleón de un Congreso Europeo, dice que tiene datos particulares que le autorizan para

asegurar que Francia no ha cambiado recientemente acerca de dicho asunto nota alguna con las grandes Potencias europeas.

El mismo Monitor publica noticias de Méjico, de las cuales resulta que han sido derrotados 2 000 juaristas hacia la parte del Sur. Se cree que el general Cortina ha sido muerto en una de las refriegas.

VARSOVIA, 11.

Se ha mandado que para Noviembre próximo se lleve a efecto una leva, destinando al servicio de las armas seis hombres y medio por cada mil.

LONDRES, 12.

En las presentes elecciones han resultado electos hasta ahora 64 candidatos liberales y 31 conservadores.

El diario *Times* cree que la mayoría del Gobierno aumentará considerablemente.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 13 DE JULIO DE 1865.

EXPOSICION DEL EXCMO. E ILMO. SEÑOR OBISPO DE JACA A S. M. LA REINA.

SEÑORA:

El Obispo de vuestra santa iglesia de Jaca, que ama, como el que más, la justicia y aborrece la iniquidad, acude respetuoso a V. M., Reina católica por excelencia y por sentimientos, y la suplica con todas las veras de su alma no apruebe ni reconozca el pretendido reino de Italia, porque sería sancionar la usurpación más sacrilega y violenta que en los tiempos modernos ha podido consumarse; aprobaría V. M. lo que el Soberano Pontífice tan solemnemente ha reprobado; amargaría en extremo el corazón del mismo Padre Santo, y cubriría de luto el de los españoles católicos amantes de la justicia y de los derechos incontestables de la Santa Sede. Ni ese reconocimiento haga jamás V. M., ni aún de hecho, porque el resultado sería el mismo, como se deja conocer, y porque así se halla condenado también por Su Santidad en diferentes Albuiciones.

La gloria de España en 1830 fué tomar la iniciativa en defensa de nuestro Padre común y restituirla a sus Estados, y esa misma gloria es la que hoy la enaltece ante todos los buenos, por no haber sido arrastrada servilmente a la aprobación de principios condenados por todo derecho, ni a exigencias extrañas y egoístas que ninguna ventaja proporcionan a nuestra nación siempre católica é independiente.

Dios ilumine a V. M. y la dé valor suficiente para sostener el derecho, y como Reina católica proteger los de la Santa Sede tan gravemente lastimados en Italia. Un consuelo, empero, abraza en su pecho el Obispo que dice, después de haber leído las palabras que vuestro Gobierno ha pronunciado ante los Cuerpos colegisladores cuando ha significado que esta cuestión se resolvería sin lastimas los intereses del Catolicismo; en cuyas frases da a entender obraría de acuerdo con la Santa Sede.

Quiera Dios que así sea.
Jaca, 10 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Su más humilde súbdito, PEDRO LUCAS, Obispo de Jaca.

EXPOSICIONES A S. M. CONTRA EL RECONOCIMIENTO DEL TITULADO REINO DE ITALIA.

ADVERTENCIAS.

En la redacción de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL está de manifiesto una exposición a S. M. contra el reconocimiento del titulado reino de Italia, suscrita ya por varios vecinos de esta capital. Las personas residentes en Madrid que quieran firmar este documento, pueden dirigirse a nuestras oficinas todos los días, desde las nueve de la mañana hasta las cuatro de la tarde.

Las exposiciones de Navarra y provincias Vascongadas donde no se usa el papel sellado, pueden venir en papel común. La redacción de EL PENSAMIENTO suplirá el papel sellado de reintegro, que hay que añadir para que tengan curso.

Se nos dice de muchas partes que por la prisa de mandar exposiciones, vienen algunas de estas con pocas firmas: no hay inconveniente en que se eleven varias exposiciones en un mismo pueblo, ó en que se adhieran los que no hayan podido firmar, a la exposición que se haya remitido.

SEÑORA:

Los que suscriben, vecinos de la ciudad de Lérida, impulsados por el sentimiento católico, glorioso timbre de vuestra augusta progenitora doña Isabel de Castilla, y de la nación española, suplican a vuestra Real majestad con el mayor rendimiento se digne reconocer el reino de Italia.

El Todopoderoso derrame abundantes bendiciones sobre la augusta persona de V. M. y Real familia.

Lérida, 2 de Julio de 1865.—Señora.—A. L. Reales pies de V. M.—Juan Mestre y Tudela.—Jorge Vilella.—Manuel Camats.—Ignacio Cantarell y Roca.—Pedro Mestre.—Francisco Puig.—Francisco Fontanals.—Ramon Coll.—Fernando Buñiles.—José Mascará.—Ramon Coll y Malato.—José Sureta.—Luis B. Novell y Luis.—Ignacio Cantarell y Fages.—José Puig y Mensa.—Francisco Cantarell y Fages.—Miguel Marillo.—Francisco Bellet.—Osofre Basas.—Pablo Griño, Presbítero.—Fr. Pedro Morell, Presbítero.—Francisco Ramon.—Fernando Tumboda.—Ramon Fábrega y Artobes.—Ignacio Escorsell.—Manuel Cortada y Grau.—José Llavall y Llastarri.—Clemente Cardénas.—Manuel Cortada.—Juan E. Quintana.—José Cortada.—Juan S. Griño y Píñol.—Ramon Cortada.—Francisco Monsó.—Joaquín Cantarell.—Francisco Montes.—Juan Bazil.—Por José Curull, Ignacio Cantarell.—Ignacio Planá y Grau.—Rafael Planá y Grau.—Juan Bautista Bayet.—Antonio Reus.—Magen Pontí.—Ramon Fábrega y Mascará.—Manuel García.—Antonio Castelló.—Jaime Castillado y Llorens.—Ignacio Pintó.—José A. Queralt.—Francisco Comes y Albín.—Ramon Pintó y Surra.—Miguel Pont.—Francisco Rodé.—Ignacio Pintó y Serra.—Francisco Cugat.—José Caricer.—Antonio Pifarre.—Salvador Gual.—Juan Domingo.—José Domingo.—Márcos Solsona.—Anastasio Roch.—José Antonio Roch.—Joaquín Roch.—Tomás Ibarz y Coñas.—Ramon Grau.—Francisco Ingles.—Francisco Ortiz.—Francisco J. Piqué.—Juan Piqué.—Jaime Costalludo.—Miguel Panades.—Ignacio Farré.—Antonio Roisñol.—Antonio Casteis.—Vicente Ferrer.—Jaime Castells.—Juan Peña.—Juan Falió.—José Camí.—Juan Pamiés, Presbítero.—Carlos Costa.—Luciano Orol.—Francisco Palau.—Pedro Merola, Presbítero.—Ramon Fontanals.—Francisco Casals, Presbítero.—Ramon Borrás.—Francisco Perelló.—José Borrás y Soberá.—Juan Turó.—Antonio Curcó.—José Llobet.—Gaspar Comabella.—Pelegrín Salvat.—José Artigues.—Luis Rovira y Benet.—Joaquín Bolit y Noguera.—José Casals, Presbítero.—José Tañá.—José Subiela.—Jaime Jau.—Isidro Pana, Presbítero.—Francisco Banaas, Cura de San Lorenzo.—Agustín Setó, Cura de San Andrés.—Manuel Tenorio, Cura de Santa Maria Magdalena.—Manuel Cagigas, Cura de San Juan Bautista.—Salvador Mercadal.—Sebastián Mercadal.—Ramon Roca.—Miguel de Olatte.—Juan Mullerat y Brufau.—Gregorio Mor.—Antonio Mañá.—Antonio Sala.—Francisco Vilar.—Jaime Roca y Costa.—Baltasar Argues y Sarroca.—Antonio Barri.—Juan Claramunt y Adual.—José Aixalá.—Miguel Devessa.—Miguel Cortaza.—Juan B. Teller.—José Serra.—José Armengol.—Cipriano Vilella.—Lorenzo Casanova.—Francisco Falcó y Alsina.—Antonio Novell.—José Escollé.—Ramon Vidal.—José Antonio Teneu.—Francisco Ribelles.—Antonio Serra.—Emilio Sala.—Pelegrín Gomez y Ferrer.—Ramon Viladot.—Tomás Ibarz.—Rafael Truco.—Joaquín Martí y Turrats.—Sebastián Capell.—Lorenzo Sisó.—Antonio Llobera.—Por Basilio Badia, Rafael Truco.—Ramon Farrando.—Joaquín Cantarell y Brunet.—Antonio Vinós.—Antonio Pesqués.—Manuel Borrás y Aymerich.—Buenaventura Borrás.—Juan Borrás.—José Borrás.—Ramon Marip.—Ramon Ribé.—Domènec Serra.—Narciso Montanyá.—Andrés Aguilá.—José Aguilá.—Antonio Aguilá.—Por mi señor padre y por mi, Andrés Reig.—Miguel Farré, Presbítero.—Por mi hermano y por mi, José Teneu y Freixinet.—Juan Freixinet.—José Borrás.—Francisco Borrás.—Antonio Badia.—Ramon Roure.—Miguel Gonzalez.—Pablo Ribes.—Daniel Soler.—Mariano Roure.—Francisco Marques.—José A. Derech.—José Mas.—José Peralta.—Jaime Merola.—Ramon Vallés.—Manuel Vallés.—Francisco Soler.—Pedro Fábrega.—Pedro Castelló.—José A. Fábrega.—Miguel Anadad.—Francisco Nogué.—José Clapers.—Florencio Bstuer, Presbítero.—Joaquín Salazar.—Ramon Franquet.—José Castellar.—Juan Peiró.—Francisco Cois.—José Casademont.—Ignacio Peiró.—José Serra.—Francisco Serra.—Cárlos Torrens.—Juan Borrás y Soberá.—Mariano Pelt.—Abelardo Torrens.—Vicente Meler.—Enrique Bolit.—Ramon Merola.—Jaime Puig.—Jaime Gou.—Domènec Miret.—Ramon Biquera.—José Claramunt.—Domènec Breu.—Juan Arles, Presbítero.—Tadeo Pujol.—Rafael Montes.—Tomás Casals.—Antonio Pujol.—Ignacio Batiller.—Ramon Morell.—Ramon Morell y Mendoza.—Joaquín Roca.—Lorenzo Caus.—Pablo Juncosa.—Antonio Pintó.—Francisco Roig.—Agustín Font.—José Gort.—Juan Peirat.—Ramon Solanellas.—Vicente Riu.—Antonio Amasellas.—Francisco Gallardo.—Ramon Hospital.—Felipe Hortet.—Felipe Hortet y Masip.—Por Antonio Calles, Antonio Casol, Martín Bota y Francisco Bota, Ramon Fábrega.—José Pelt.—Bautista Riera.—Por Agustín Burreu, Joaquín Castelló, Francisco Macarulla, Miguel Vilella, Francisco Pascual, Ambrosio Jover, Antonio Breta, Agustín Capella, José Anadardat, Miguel Busquets, Francisco Lledós, Antonio Garrofé, Ramon Argelaga, Domingo Ortín, Antonio Porta, Juan Camellas, Joaquín Píñol, Antonio Tort, Luis Ortis, Damian Trilla, Antonio Mola, Cristóbal Marañella, Francisco Folguera, Ramon Aguiló, Pedro Jover, José Español y Luis Solá.—Francisco Cantarell.—Jaime Masot y Garó.—Lorenzo Quintana.—Manuel Pesqués.—Joaquín Pesqués.—Joaquín Mensa.—Buenaventura Botrús.—Martín Zalamea y Peno.—Francisco Nogues.—Francisco Nogues, menor.—Agustín Torres.—Antonio Torres.—Ignacio Mompent.—Pedro Betrino.—Sebastián Fontanet.—Francisco Navés.—Pascual Torres.—Ignacio Menés, menor.—Jaime Miró.—Pedro Domenech.—Agustín Moros.—Buenaventura Llobet.—Ramon Llobet.—Miguel Morell y Mendoza.—Buenaventura Morell y Bó.—Antonio Carreras.—Antonio Vilaplana.—Jaime Pe-

rematen.—Miguel Fábrega.—R. Cercós.—Juan Palomés.—José Puig.—Francisco Mateu.—Juan Puig.—Nicolás Martí.—Por Antonio Cautó, Luis B. Novell y Luis.—Hermenegildo Jau.—Jaime Bouré.—Lorenzo Quintana y Barri.—Pedro Mentrut.—José Alsina.—Rafael Mascara.—Francisco Sierrol.—Francisco Casals.—Mariano Terés.—José Mensa.—Manuel Roger de Lluvia.—Salvador Fábrega.—Lorenzo Vallés.—Pablo de Valls y de Baró.—José Roca.—José A. Mostany.—Manuel Foneró y Bogan.—Francisco A. Segura y Mir.—José Aguilá.—Juan Boqué.—José Biuret y Blasca.—Por mi señor padre y por mi, José Madrid.—Ramon Vives.—Buenaventura Baró.—Vicente Mis.—Manuel Marques.—Antonio Mas y Cosials.—José Farnades.—José Samon.—Juan Setó.—Juan Castanera.—Ramon Roixó.—José Bierge.—Antonio Bierge.—José Fábrega.—Ramon Xixeno.—Juan Vallés.—José Clariana.—Antonio Clariana.—José Masip.—Anastasio Breu.—Isidro Reig, Presbítero.—José Morell, Presbítero.—Márcos Vancell.—Jaime Coli y Duarri.—Antonio Tarragó.—Antonio Espart.—Antonio Fortuny.—Antonio Calvi, Presbítero.—Mariano Carruez.—Miguel Barqueto.—Ramon Justo.—Francisco Tort.—Luis Esteve.—Tomás Moset.—Jaime Francos.—Dautista Manó.—Cirilo Curcó.—Vicente Valero.—Bautista Grau.—Antonio Esteve.—Francisco Solé.—Antonio Masellas.—D. Solá.—Francisco Escarcenté.—J. Corta y Vilobis, Presbítero.—Joaquín Prats.—Por J. Casol y José Tabini, Luis B. Novell y Luis.—José Fonedá.—Andrés Llop.—F. Serra.—Pedro Sarret.—Francisco Serra.—Pablo Zaragoza.—Francisco Aurellano.—Miguel Clariana.—Celestino Grau.—Ramon Amors.—Miguel Sitjar, menor.—Miguel Setjar, mayor.—Por José Puntos, José Clariana, Juan Coli, Antonio Sarret, Manuel Gró, José Malla, Francisco Carruez, Mateo Farran, Pablo Amorós, Mateo Gibaró, José Grés, Francisco Carulla, José Mateu, Pablo Aguilá, Ramon Mateu, José Macarulla, Salvador Enrich, Ramon Casamiquela, Pablo Soler, Ramon Gomés, Juan Ricart, Francisco Casol, Juan Rovira y Nadal Farreny, Ignacio Cantarell.—Tomás Gés, Presbítero.—Por Andrés Esteve, Ramon Mayoral, Juan Masellas, Juan Solá, Lorenzo Meler, Agustín Roig, Pedro Polo, Antonio Roig, Antonio Riva, Juan Roig, Felipe Lluie, Ramon Serrano, Ramon Amorós y José Gós, Francisco Casas.—Buenaventura Pallarés.—Ramon Esteve.—Ramon Garcia.—Por Francisco Ruiz, Basilio Vera, Anastasio Aulive, Ignacio Bota, Francisco Cortaca y Manuel Pagés, Ramon Esteve.—Antonio Bisó.—Pedro Alandi.—Por Juan Ricart, José Martí, Francisco Fens, Agustín Alandi y por mi Juan Queralt y Casteló.—Pedro Rosell y Sevilla.—Juan Guynan.—Ignacio Menés.—Pedro Jau.—Félix Costa.—Agustín Montaña.—Ignacio Sabon.—Ignacio Arnau.—Manuel Olivart.—Por Ignacio Zaragoza, Ignacio Cantarell y Fages.—Joaquín Escollé.—Antonio Bonúa.—Ramon Morell.—Buenaventura Corominas.—Esteban Barsola.—Manuel Morell.—Luis Perafeta.—Salvador Roca.—Miguel Ribes.—José Tarré.—Juan Pablo Salla.—Ramon Villafranca.—Manuel Torres.—Ramon Garrigó.—Miguel Pifarri.—Antonio Mestre.—Francisco Garcia.—Miguel Madrids.—Ramon Bergé.—Ramon Bergé y A. ba.—Buenaventura Betrús.—Antonio Prior.—Ignacio Martí.—Agustín Priou.—Miguel Triguier.—Por Pedro Segura y por mi José Forensa.—Por Antonio y por mi Francisco Bóldé.—Por Francisco Mas, Ramon Bigné, Ramon Pelegrín Carrera, Salvador Fullela y Antonio Curria, Francisco Bóldé.—Manuel Artiques.—José Gonzalez.—Pedro Castañera.—Por José Pedro, Pedro Castañera.—José Castañera.—Jaime Sala.—Ramon Tarragó y Font.—Ramon Saura.—Lorenzo Saura.—Salvador Gónus.—Francisco Canadell.—Antonio Barado.—Francisco Oró.—Luis Pelt.—Francisco Vallespi.—Ramon Casanova.—Pedro Rosell.—Por Mateo Serra, Francisco Bellet.—Manuel Torres.—Por Antonio Mari, Francisco Canadell.—Francisco Barri y Saurén.—Gregorio Aguilá.—Por Pablo Tapióles, Cristóbal Font, Pablo Font, Lorenzo Batlle, y por mi Pablo Aguilá.—José Barado.—Pedro Rosell.—Por Ramon Aurellano, Salvador Roca, Manuel Mas, Antonio Saus, Antonio Biosca, Antonio Mirqués, Martín Aurellano, Lorenzo Aurellano, Ramon Aurellano, Gerónimo Farrus, Francisco Farrus, Buenaventura Tapióles, Antonio Tapióles, José Biosca, y por mi Antonio Saumell.—Rafael Tapióles.—Vicente Bargalló.—Juan Madrid.—Ramon Cases.—Andrés Borrás.—José Gu.—José Gabaudó.—Antonio Martinez.—Por Lorenzo Rodas, mayor, Domingo Rodas, Lorenzo Rodas, menor, José Rodas, Andrés Vicente, Salvador Torres, Juan Tanoll, Francisco Font, y Cosme Tarruella, Jaime Roca y Costa.—Enrique Biaras.—Antonio Olivé, José Pleyan y Godin.—Antonio Farré.—Por mi señor padre y por mi, José Bugula.—Isidro Abadia.—Por Ramon Abella, José Abella, Pedro Abella, Pelegrín Font, Pedro Ros, Rafael Pitarri, Francisco Casters, Bautista Box y Bautista Bordaba y Merola, Manuel Cortada y Grau.—Juan Amorsó.—Por José Amorós, Jaime Amorós y Ramon Amorós, Juan Amorós.—Zacarias Plá.—Bartolomé Plá y Pujol.—José Amorós y plá.—Miguel Escollé y Tort.—Por Cárlos Nebot, Tomás Bonet, mayor, José A. Nebot, Pedro Bonet, Lorenzo Bonet, Antonio Bonet, Tomás Bonet, menor, José Castelló, mayor, Ramon Castelló, José Castelló, menor, José Aranda, Manuel Giró mayor, y Damian Clariana, menor.—José Camí.—Por Salvador Albach, Joaquín Paiccia, Salvador Albach, menor, Magín Bida y Antonio Grau, menor, José Lavaquial.—Francisco Barri.—Francisco Porta.—José Costa.—Ramon Santero.—Juan Esteve.—Jacinto Tarré.

SEÑORA:

Los que suscriben, hijos amantes del Romano Pontífice porque son católicos, y de su Reina porque son españoles, han visto con amargo dolor que el Gobierno de V. M. se propone, en nombre de los españoles, reconocer el violento despojo que con mano sacrilega

ha llevado a cabo el Monarca que se apellida Rey de Italia. Los Estados que han sido arrebatados al Romano Pontífice, son, Señora, una propiedad de la Iglesia, de la que no puede ser desposeída sin hacer trizas los preceptos de la ley natural y de la ley divina: es, por consiguiente, una iniquidad perfecta y acabada la usurpación que de sus Estados se ha hecho a nuestro Santísimo Padre Pio IX y España, Señora, España, la patria de los héroes del Dos de Mayo, que supo, rechazando una usurpación ambiciosa, sostener y conservar su independencia con la sangre de sus hijos, ¡patria nunca manchar sus glorias y reanudar de sus nobles sentimientos, adhiriendo su nombre y autorizando con él la iniquidad, la injusticia y el más violento atropello! ¡Oh, Señora! Recordad por un momento que sois la Reina de los españoles... Sangre de españoles, sangre de valientes que nunca hará consistir su noble orgullo en la opresión del infortunado y del desvalido; y desvalido es, Señora, y pobre y desgraciado nuestro amoroso Pontífice; sangre de españoles, sangre de católicos que jamás llevará la amargura y la desolación al seno de su bondadoso Padre, confirmando y aplaudiendo la negra impiedad con que es tratado por sus enemigos. La Corona de Castilla, Señora, que cine vuestras sienes, ha reflejado siempre el sol del más puro y acendrado Catolicismo, y ha sido en todos tiempos el emblema de la nobleza é hidalguía de sentimientos. Sea, siempre, Señora, esa gloriosa Corona símbolo de Catolicismo y expresión de generosidad. Proteste enérgicamente V. M. contra ese infame despojo, y no permita ni autorice jamás el reconocimiento del llamado reino de Italia. Estos son, Señora, nuestros deseos; estos son los sentimientos de todos los españoles, y no dudamos serán acogidos con benevolencia por V. M., de quien somos hijos amantes y súbditos leales.

Est. lla, 8 de Julio de 1865.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.

Doctor Sebastian Urra y Jordán.—José María Arrastia.—Manuel Irujo, abogado.—Alejandro Urra, notario.—Marcel Eitay, propietario.—Enrancia Urra.—Juana Irujo.—Alejandro Nagusia.—Felipe Larrea.—Francisco Pomés.—Licenciado Gavino de Urra.—Francisco Elorza.—Juan Vicuña.—Idelfonso Sanchez.—Bernabé Andueza.—Eduardo Arguñano, propietario.—José Senosiain.—Bartolomé de Arza, albañil.—Julian Escobar, hortelano.—Esteban Vicuña, sastre.—Fidel Viñarte, hortelano.—Nemesio Eitzalde, tejedor de paños.—Santos Echeverría.—Francisco Martínez.—Cándido Villanueva.—Juan Miguel Aizpúa.—Miguel Aizpúa.—Licenciado Venancio Mazquiarán.—Vicente Marzauedo.—Florencio Irujo.—Zacarias Hugalde.—Feliciano Huarte.—Clemente Martínez.—Manuel Galdeano, estudiante.—Mauricio de Miguel.—Ignacio Lezaun.—Santiago Silva.—Lucas Modet, médico.—Feliciano Lurozqui, estudiante.—Fructuoso Arguedas, estudiante.—Francisco Marco, propietario.—Francisco Galadí, sub-diácono.—Ramon Zubiri, profesor de primera enseñanza a nombre mio y de la familia.—Martín Marticeu, comerciante, a nombre mio y de mi familia.—Licenciado Apolnario Artia.—Félix Nuin y tres hijos, fabricante en lanas.—Manuel Galdeano, por mi y por mi familia.—Anel to Aramendi, procurador, por mi y por mi familia.—Melitón Echeverría, comerciante.—Baltasar Martínez, por mi y por mi familia.—En nombre propio, el de mi esposa y cuatro hijos, Evaristo D. Imbrizas, empleado municipal.—En mi nombre y esposa, Pedro Alsua, comerciante.—Celestino Iglesias, curtidor, en su nombre, el de su esposa y los hijos.—Manuel Vidarte, propietario labrador.—Patrio Riberos, en su nombre y su familia.—Hermenegildo Roldán, en su nombre y su familia.—Agustín Arrastia, propietario labrador, en su nombre, el de su esposa y su familia.—Gregorio Aranguren, en su nombre y su familia.—Santiago Ayala, labrador, en su nombre y su familia.—Esteban Zúrrillas, en su nombre, el de su esposa y tres hijos.—Martín Martín.—Marcelo Aramendi, propietario labrador, en su nombre, el de su esposa y su familia.—Angel Torres, labrador, por sí y su familia.—Esteban Benito Huarte, oficio propietario y su familia.—Bibiano Sala, labrador.—Joaquín Nandu, oficio calderero, en su nombre el de su esposa y su familia.—Ramon Riberos, labrador, en su nombre, el de su esposa y cinco hijos.—Victor Perola, en mi nombre y de mi familia.—Vicente Urzuaqui, en su nombre y su familia.—Bibiano Torres, alfarero, en su nombre, el de su esposa y su familia.—Lorenzo Agra, labrador, por sí y su mujer.—Valentin Salanueva, labrador; Cosme Guea, labrador; B. utista Salanueva; estos tres por mano agena.—Bautista Alonso.—Simón Polo, cordelero.—Andrés Fernanlez, alpagatero.—José María Jinto, tejedor.—Cándido Polo, alpagatero.—Martín Abete, curtidor.—Caixto Losa, jornalero.—José Eitay, jornalero.—Cándido Abete, por mi y por mi familia, curtidor.—Manuel Arras y familia, labrador.—Cipriano Errazquin, por mi y por mi familia, cerrajería.—Casimiro Ece, curtidor.—Por mano agena, Pablo Iriarte, labrador.—Vicente Vicuña, jornalero, en mi nombre y el de mi mujer y cuatro hijos.—Cándido Vidarte, propietario labrador, en su nombre y de su familia, su hijo J. elio Vidarte.—Prudencio García, propietario, pandero, con su mujer y demás familia.—José Olanedi, en su nombre, en el de su mujer y su hijo.—Santos Elormendi, a su nombre, el de su mujer ó hijos.—Angel Jimenez, oficio cantero.—Fernando Iza, en su nombre y el de su familia.—Fernando Iza, a nombre de Crispin Martínez y familia.—Julian Olalla, a nombre de Antonio Garmentia, de oficio carpintero, de su esposa é hijos.—Tomás Ariza, su esposa é hijo.—Toribio To raba, en su nombre y el de su esposa.—Marcelino Iglesias, oficio pelotero.—Francisco Zubiri, estudiante.—Alvaro Gallardo, ebanista; Narciso Ez-

quiero; estos dos por mano agena de Teodoro Salos-
tegui. —Gregorio Orquieta, jornalero. —Eusebio
Aurandi, jornalero. —Márcos Alonso, labrador, por
mi mismo y mi familia. —Policarpo Escobar, hortela-
no. —Severo Polo, alpagatero. —Antonio Polo, alpar-
gatero. —Saturnino Escorza, labrador, y mi familia.
—Rafael Arteta, labrador, y mi familia. —Juan Tomás
Echeverría, labrador, y su familia. —Joaquín Urcin
y su familia. —Bautista Castellano, caminero. —
Francisco Muniaín, cortidor, por mi mismo y por
mi familia. —Lucio Pérez, labrador. —Simeón Mu-
niaín, cortidor, por toda la familia. —Antonio
Muniaín, zapatero, soltero. —Feliciano Guayvenza,
cantor. —José Turmeidi, labrador, y su familia
por mano agena. —Leon Garmendia, carpintero.
—Nicanor Otamendi, carpintero. —Francisco Ji-
meaz, curial. —Miguel Jato, por mano agena.
—Claudio E. parza, oficio alpagatero y su familia. —Ma-
nuel Crespo, labrador y su familia. —Felipe Arriaga,
fabricante. —Cárlos Sanz, por mano agena. —Calisto
Urza, por mano agena. —Hilario Elor, labrador.
—Telesforo Zuñiga, pelaire, por mano agena. —José Ma-
ría Solá, —Manuel Azoraz. —Pantaleón Sánchez, la-
brador. —Pablo Escorza, por mano agena. —Berenun-
do Imaz, labrador. —Pedro García, jornalero labrador.
—Antonio Lasheras, en mi nombre y mi esposa.
—Fermín González, labrador propietario, en su nombre
y de su familia. —Esteban Fernández y su familia, de
oficio alpagatero. —Eugenio Miranda, jornalero al-
pagatero, en mi nombre y de mi familia. —Manuel
Escobar, oficio labrador, en mi nombre y de mi familia.
—Miguel Olachea, siller, en mi nombre y de mi
familia. —Pascasio Elor, en mi nombre y de mi
familia. —Andrés Juaniz, oficio labrador, en mi nom-
bre y de mi familia. —Manuel Moreno, oficio trazine-
ro, en mi nombre y de mi familia. —Dionisio Crespo,
jornalero labrador, en mi nombre y de mi familia.
—Bas Mirco —Pío Verástegui, por mano agena.
—Faustino Bujanda, guitarrero. —Agripito Verástegui.
—Atanasio Ota, tejedor, por mi y por mi familia.
—Gervasio Rijo, oficio de alpagatero, por mi y por mi
familia. —Aoselino Ugarte, carpintero. —Pedro José
Zubidegui. —Lucio Ziza, fabricante en lanas, en su
nombre, el de su esposa y familia. —Canuto Espar-
za, labrador, por mano agena. —Nicolás Ayacur, car-
pintero. —Ambrosio Orozco, labrador propietario,
en su nombre, el de su esposa y su familia. —Cipria-
no Corroza, alpagatero, por sí y su familia. —Ince-
nto Torres, alpagatero. —Anacleto Arizmendi.
—José Echeverría. —Salustiano Llanos, alpagatero.
—Cipriano Ochoa, su esposa, madre y tres hijos. —Juan
Cruz Vidarte, labrador, su esposa y dos hijos. —Vi-
cente Ocas, maestro cordelero, su esposa y de mi
familia. —Hilario Miranda, propietario, labrador, en
su nombre y el de su esposa. —En nombre de Ja-
vier López y hijos, Hilario Miranda. —Tiburcio Alon-
so, en su nombre y su familia. —Bernardo Sanz, en
su nombre y el de su familia. —Ruperto Larumbe, en
su nombre y el de su familia. —Francisco Andueza,
en su nombre, el de su esposa y seis hijos. —Juan
Solá, en su nombre, su esposa y dependientes. —Agi-
pito Lafuente, en su nombre y el de sus hermanos.
—Francisco Arriaza, en su nombre y su esposa.
—Cesón Echeverría, en su nombre y el de su familia. —Ro-
man Senovian, en su nombre y el de su esposa.
—Roberto Gomez de Segura, propietario, labrador, en
su nombre el de su esposa e hijos. —Juan Antonio
Asián, propietario, labrador, en su nombre y el de su
familia. —Pedro Azofra, en su nombre, el de su familia,
y por Simeón Sánchez y la suya. —Páido Miranda,
jornalero, en su nombre y el de su familia. —Bartolomé
Azcoza. —Pedro Muniaín, en su nombre el de su
esposa y tres hijos. —Matías Zuazua, con toda su fa-
milia. —Manuel Gastón, y el de su esposa, jornalero. —Bo-
nifacio Echeverría. —Agustín Oca, oficio labrador, en
mi nombre y el de mi esposa. —Urbino Antoniana,
oficio tejedor, en mi nombre y el de mi familia. —Pe-
dro Antero Larrea, maestro de obra prima, y en nom-
bre mio y de mi familia. —Santiago Lafuente, y de
sus hermanos. —Miguel Arquizariz, oficio labrador, pro-
prietario, y su familia. —Pedro Gomez, oficio labrador,
y mi familia. —Antonio Silva, en mi nombre y mi fa-
milia. —Feliz Ngusia, oficio labrador, y su familia.
—Felipe Aranguren, labrador, en mi nombre y mi
familia. —Domingo Urzaqui, albañil. —Serapio An-
drés, por mano agena. —Miguel Nain, por mano agena.
—Aquilino Larramendi, su esposa y familia, oficio
albañil. —Remigio Iglesia. —Angel Labat, carpintero.
—Castor Urza, albañil, en su nombre su esposa y su
familia. —Juan Antonio Laseas. —José María Anue-
za, pelaire. —Martín Martínez, molinero. —Francisco
Larranzar, chocolatero. —Casimiro San Martín. —La-
zaro Alonso y Moreuo. —Juan Izarbe y familia. —Félix
Imar. —Joaquín Goicoechea, labrador, en su nombre
el de su esposa y familia. —Justo Corroza, labrador,
en su nombre y familia. —José Ugarte, carpintero, en
mi nombre y mi familia. —Ramon Corquera, pelaire, y
su mujer. —Félix Corquera, labrador, y familia. —
Francisco Alcázar, propietario, labrador, con su fa-
milia. —Antonio González, labrador, con su familia.
—Atanasio Mateo, tejedor de lienzo, con toda mi fa-
milia. —Baltasar Leraun, alpagatero, con toda mi
familia. —Ambrosio Sánchez, por mano agena. —
Tomás Zuasti, veterinario, en su nombre y su familia.
—Jacinto Izal, panadero, en su nombre, el de su
esposa y su familia. —Mateo agena. —Cesáreo Iriarte,
labrador y su familia, por mano agena. —Marcelo Iri-
sari, labrador propietario, en su nombre y su fa-
milia, por mano agena. —Antonio García. —Ramos Co-
chilero, en su nombre y en el de su esposa, por mano
agena. —Bonifacio Urzaqui, labrador y su esposa,
por mano agena. —Joaquín Eraso. —Raimundo Bujan-
da. —Rufino Zalduendo, propietario. —Marcelino Gar-
cía, de oficio labrador, por sí y por su familia. —Vi-
toriano Lezuam, maestro de obra prima, con su familia.
—Pascual Garrués, alfarero. —José María Ngusia,
labrador, por sí y por su familia. —Gregorio González,
alfarero. —Casimiro Asurmendi, albañil, por sí y su
familia, por mano agena. —Antero Erreros y su fa-
milia. —Saturnino Elor, —Juan Cruz Olis, labrador
propietario. —Pedro Belasco, tejedor. —Eugenio Pérez
de Lazarraga, maestro zapatero. —Isaac Azagra y su
familia. —Aniceto Gimenez, zapatero. —Por mi señor
padre Fermín Serrano, Ciriac Serrano. —Por mano
agena, Fidel Lasheras, labrador y su familia. —Por
mano agena, Ciribio López, labrador y su familia. —
Por mano agena, Joaquín Mañera, labrador y su fa-
milia. —Venancio Garmendia, carpintero. —Gervasio
Larion, albañil. —Ignacio Osinega, labrador, por
mano agena. —Dámaso Arguñano, labrador. —Pedro
Asurmendi, labrador, por mano agena. —Martín Fer-
nandez, alpagatero. —Vicente Gimenez, barbero. —
Dionisio Hermoso, labrador, por sí y por su familia.

Alejandro Ortiz Egay, propietario, labrador, en nom-
bre de sí y de su familia. —Tomás Polo, cordelero,
por sí y por su familia. —Miguel Armendia, niño de
doce años. —Antonio Andueza, niño de doce años.
—Por mano agena, Felipe López y familia. —Por mano
agena, Gorgonio Salanueva y familia. —Romualdo
Sanz de Vicuña, niño de trece años. —Estanislao Gal-
diano. —Juan Andrés. —Antonio Pesado, de edad de
quince años. —Por mano agena, Severino Fernandez.
—Cayetano Barrena. —Lorenzo Ortega. —Inocente Za-
lacia. —Por mano agena, Francisco Morras. —Vere-
mundo Enrique, de doce años. —Matías Usabiaga.
—Por mano agena, Gerónimo Corcuera. —Por mano
agena, Martín Esparza. —Florencio Garin. —Agustín
Ran, tejedor, por sí y familia, por mano agena. —Por
mano agena, José C. ranti, labrador. —Por mano agena,
Eustaquio Piñola, por sí y familia. —Por mano agena,
Isidro Apesteguia, cortidor. —Por mano agena,
Martín Morales, zapatero. —Por mano agena, Gregorio
de Andrés, labrador. —Aniceto Galdauzo, herrero,
por mano agena. —Benito Sanz de Vicuña, ayudante
de una de las escuelas públicas de niños de esta ciu-
dad, por sí y familia. —Angel Aramánzaz, tejedor. —
Por mano agena, Trifon Aramendia, cortidor. —Por
mano agena, Miguel Goicoechea. —Por mano agena,
Benito Vidaurte. —Pedro Juan Beruete, propietario.
—Eulogio Antona, labrador. —José García, siller.
—Gascual García, siller. —Mariano Andueza. —Cipria-
no Torres, niño de catorce años. —Silverio Lecea, tra-
jiner. —Marcel Echeverría, oficio zapatero, por ma-
no agena. —José María Echeverría, oficio pelaire, por
mano agena. —Bernardo López, oficio jornalero, por
mano agena. —Felipe Sanz, oficio alpagatero. —
Adrián García, celador del ayuntamiento. —Gaspar
Los Arcos, jornalero. —Sotero Los Arcos, jornalero.
—Por mano agena, Basilio Iardía, orero. —Pío Eche-
verría, edad diez y ocho años. —Domingo García, pro-
fesor. —Luis Arriaga, cordelero. —Cándido Eraso, la-
brador. —Babé Regil, bastero, por sí y por su familia.
—Por mano agena, Pedro Elor, niño de catorce
años. —Gabine García, de catorce años. —Ignacio Pe-
rez, alfarero. —Casimiro Ordorica. —Apolinario Azco-
na, jornalero. —Por mano agena, Pablo Iraya y Mar-
tín Galarza, serrador. —Pedro Pérez. —Tiburcio Le-
raun. —Por Rosa Ganuza, María Lapieza. —Marcelo
Iroa, jornalero. —Félix Sanz de Arellano, jornalero,
por mano agena. —A ruego de mi señor padre, Casi-
moro Cortaza, firma su hijo Domingo. —Benito Iru-
ralde. —Lúcio Góñi, bastero. —Mariano Martínez, por
sí y por su familia. —Miguel Alonso, tejedor. —Por
encargo de Marcos Senosian, Miguel Alonso. —José
Ortiz, oficio labrador. —Cirico Ruiz de Galarza, por
sí y su familia. —Ignacio Andueza, cerero y chocola-
tero, por sí y su familia. —Manuel Ceiza, cafetero,
por sí y por su familia. —José María Ae, maestro de
obra prima, por sí y su familia. —Esteban García, al-
pagatero, por sí y su familia. —Galo Bazquin y Cuen-
de. —Vicente Azagra, labrador, por sí y su familia y
por encargo de Lorenzo Díaz, alpagatero, y su fa-
milia. —Zacarias Fernandez, estudiante. —Silvestre
Eslaba. —Por Cirico Eslaba, Pantaleón Ganuza y
Bernardo Ruiz de Galarza, carpintero, por sí y su
familia. —Roman Cia, niño de once años. —Melchor
Iardía, oficio panadero y hornero. —Francisco Recal-
de, oficio bastero, por sí y su familia. —Firma Miguel
Garin, maestro de obra prima, por sí y por toda su
familia. —Manuel Carrasquilla, relojero. —Martín Gon-
zález. —Casimiro Marquarín. —Juana Unzué. —Mar-
tina Martínez, por mano agena. —Estefanía Vallejo,
por mano agena. —Licenciado, Francisco Marquarín,
abogado. —Pantaleón Ganuza. —María Lapieza. —Eu-
sebio García. —Juliana Caro y Martínez. —Manuela
Caro y Martínez. —A nombre de María Martínez y
Resines, Sebastian Urrá. —Ezequiel Torrecilla, por sí
y por su esposa. —Antonio de Felipe, por mi y por mi
esposa, por mi hijo José de Felipe. —Por Aniceto de
Felipe, por dos hijos más. —Fausto Birsasoin. —Javier
Zunzarren, impresor, por sí, su esposa y tres hijos. —
José Antonio Barandiarán. —Juan Antonio Unzué, co-
merciante, por sí, su esposa y seis hijos. —Hilario
Artega, propietario. —Francisco Chascó. —Feliciano
Garin, con toda la familia. —Telesforo Malo, por
mano agena. —Ventura Ibarluzea, y su familia. —
Casimiro Inza. —Miguel Zabal. —Leon Ortiz, siller,
con mi esposa e hijos. —Alejandro Perez por sí, su
esposa y su hija. —Anacleto Vicuña. —Pedro Urte,
—Cirico Aramánzaz. —Zolito Zuazua. —Bautista Les-
pe. —Esteban Lespe. —Francisco González. —Evaristo
Eraso. —Alejandro Plaza. —Inocencia Marcial. —Pedro
Marcial. —Francisco Errea. —Dolores Lorente. —Do-
lores Errea. —Julian Aguirre. —Dionisio Ziza. —Angela
Ocariz por sí y por Basilio Goyache. —Leoncio Domé-
—Por Juana Daneausa, su hijo Francisco Pomés.
—Por María Pomés, el anterior. —Francisca Irujo.
—Francisca Jordan. —Por María Aizpuru y María Mateo,
Francisca Irujo. —Javier Errea. —Ulpiano Errea.
—Gregoria Beaz. —José Retana. —Casimiro Góñi.
—Por mano agena, Severiano Arriaran. —Por mano
agena, Juan Azcarate. —Salvador Urriza, carpintero.
—Francisco Echeverría, albañil. —Agustín Sarrion,
albañil. —Eustaquio Piñola, por sí y por su familia, la-
brador. —Juan Azcarate, por sí y por su familia, la-
brador. —Estanislao Asián, labrador. —Leon Sanz,
tejedor. —B. n. Lúcio García. —Manuel García. —Fran-
cisco Aspiroz. —Mamerto García. —Nolasco Galdiano.
—Mateo Montoya. —José Uaciti. —Gaspar Apesteguia,
cortidor. —Pedro Mendiluce, jornalero. —Aniceto,
Muniaín, Bastero: estos tres por mano agena. —Juan
Torrano. —Silvestre Gorritz, cordelero, en mi nombre
y en el de dos amigos. —Diego Amelido, zapatero.
—Miguel García, tejedor. —Hilario Torrova. —Por Galo
Ganuza, Hilario Torrova. —Por Agustín Díaz y Pan-
telón Salóstegui, que no saben firmar, Sebastian Urra.
—Juan Uicesta. —Juan Bárcena, labrador. —Joaquín
Gomez, albañil, en mi nombre, el de mi esposa y tres
hijos. —Andrés Hermoso. —Agustín Inza, jornalero.
—Conrado Aramánzaz, tejedor. —Leandro García,
sastre. —Por Segundo Lopez, Marcelo Juanga, y Jorge
A oso, jornaleros, que no saben firmar, Sebastian
Urra. —Celestina Ngusia. —Vicente Yavar, latonero.
—Paulino Ruiz, en mi nombre y en el de Hermenegi-
do Marin y José Galarza. —Saturnino Juanin, labra-
dor. —Por Saturnino Asián y Wenceslao id., firma un
amigo, Leon Sanz. —Martín Pegenañeta. —Miguel Solá.
—Narciso Vidaurte, albañil. —Gorgonio Zuza, pintor.
—Severo Larion, albañil. —Juliana Arellano. —Doc-
tor Florencio Beruete. —Juana María Macaya. —Juan
Nepomuceno Sanz. —Miguel García y dos sirvientes,
que no saben firmar y son, Martín Martínez e Hilario
Astiz. —Gregorio Ciro.

SEÑORA:

La Universidad de Curas beneficiados y coadjuto-
res de la ciudad de Burgos, se acercan respetuosos al

Trozo de V. M. para manifestarle el profundo dolor
que oprime sus leales pechos desde el instante en que
el ministerio actual hubo declarado en las Cortes
su propósito de reconocer el llamado reino de Italia.
Ministro de Dios los que suscriben, creen con el
Sumo Pontífice y el Episcopado católico, cuyas deci-
siones son infalibles y ligan las conciencias de todos
los católicos, que el poder temporal de la Santa Sede
es necesario en las circunstancias que corren para que
el Jefe espiritual del Catolicismo ejerza con la liber-
tad que le pertenece por derecho divino la misión que
tiene recibida del Cielo. Creen también que los que
consuman en todo ó en parte el despojo de los dere-
chos temporales de la Santa Sede, así como sus adhe-
rentes y autores, incurrir en gravísimas censuras
fulminadas por el Concilio de Trento y por muchas
Bulas pontificias.
Y como quiera que el llamado reino de Italia se ha-
ya formado en gran parte con provincias enteras
usurpadas á la Santa Sede, tienen por cierto que re-
conocerle es admitir y consentir en un crimen aten-
torio á la libertad de la Iglesia, penado con censu-
ras y reprobado una y mil veces por el Romano Pon-
tífice y el Episcopado católico.
En esta atención,
Suplican rendidamente á S. M. en nombre de los
intereses de la Iglesia, no reconozca en manera alguna
el llamado reino de Italia.
Burgos, 11 de Julio de 1865. —Señora. —A los Rea-
les pies de V. M. —El Prior y Cura de San Esteban,
Domingo Nuez. —El capellán, Cura de San Lorenzo,
Roque Redondo. —Frutos Ruiz, beneficiado de San
Esteban. —Ramon Bárcena, Cura de San Cosme y San
Damián. —Antonio H. rigüela y Saez, Cura de San
Lesmes. —Atanasio Rojas, Cura de Santa Agueda. —
Victor Victoriano Cordero, Cura de San Pedro San Fe-
lices. —José Real Baronet, Cura de Santiago. —Cándi-
do Alonso de Santocildes, Cura de San Nicolás. —
Fernando Linaje, Cura de San Gil. —Cirilo de la Orui-
lla, coadjutor de la parroquia de San Lesmes. —Ber-
nardo B. tegon y Nuñez, coadjutor de San Lesmes. —
Pedro Alcalde, coadjutor de San Esteban. —Pedro
Casado, coadjutor de Santa Agueda. —Pedro Blanco y
Saez, beneficiado de San Lorenzo. —Juan Hernando y
Zalzo, coadjutor de Santiago. —Nicolás Rey, coadju-
tor de San Lorenzo. —Juan Fernandez Salazar, co-
adjutor de San Nicolás. —Juan Valgañón Aransay, co-
adjutor del ex-monasterio de la Cartuja de Nuestra Se-
ñora de Miraflores. —Agapito Valdivielso Pacheco,
coadjutor de San Gil, Abad. —Anselmo Lopez Gonza-
lez, Presbítero, capuchino de San Nicolás. —Miguel
Lopez, Párroco de San Pedro de la Fuente. —El se-
cretario de la Universidad de Curas, beneficiados y
coadjutores, Pedro Moral y Palacios, coadjutor de
San Cosme y San Damián.

SEÑORA:

Los que suscriben, como católicos verdaderos, co-
mo españoles de buena ley, y verdaderamente celosos
por la gloria y prosperidad de su patria, y como sú-
bditos leales y fieles de una Reina católica y bonda-
da, elevan su humilde voz ante V. M., suplicándola
que no proceda nunca al reconocimiento del agregado
y conjunto de usurpaciones sacrilegas llamado por
sus revolucionarios y excomulgados autores y auto-
res reino de Italia; pues con ese reconocimiento lle-
naría de tristeza al Rey y Pontífice, á quien todos de-
bemos entera obediencia; se apartaría del sentir del
vice-gerente de Jesucristo en la tierra, verdadero
defensor de la justicia, del derecho y de la verdad;
la intimaría y vulneraría los derechos de la casa de
Borbon; sancionaría todos los actos de la revolución,
de esa monstruosa hija del infierno que sólo anhela
por la destrucción del Catolicismo, por el destrona-
miento de Reyes y Principes legítimos, y por la abo-
lición de todo lo santo, justo, verdadero y divino, y
afigiría de todas veras los corazones de todos los ver-
daderos católicos, de los más puros y p. tróticos es-
pañoles, de los únicos generosos defensores de V. M.,
de vuestro Trono y de vuestra dinastía, contra quien
se dirigen hoy las miradas y las aspiraciones de la re-
volución y de todos los revolucionarios, que quieren
darla el gusto de que por una nación cuya mayor
gloria es la unidad católica y el amor á la justicia se
vean reconocidos todos los actos opuestos al Cató-
licismo y á los más sagrados derechos.

Dios Nuestro Señor guarde la preciosa vida de
vuestra majestad y la de su Real familia muchos
años para bien de la Monarquía.

Horcajuelo de la Sierra, 8 de Julio de 1865. —Se-
ñora. —A. L. R. P. de V. M. —Genaro Fernando La-
brador, Presbítero, Cura propio. —Félix Serrano.
—Francisco Orts y Falomir, cirujano de tercera clase.
—Félix González. —Isidoro Díez Bermejo. —Gervasio
Ibañez. —Felipe Mestó. —Benito Díez.

SEÑORA:

Los que tienen la honra de suscribir, atendidos los
principios de Catolicismo que profesan, se ven en la
precisión de suplicar á V. R. M. que no reconozca
nunca al Monarca que se intitula Rey de Italia, de lo
que quedarán eternamente reconocidos estos sus fie-
les súbditos y cristianos, que suplican al Señor la ilu-
minación y conserve los preciosos días de V. M. y Real
familia, para el bien y prosperidad de nuestra Santa
Religion y de la nación española.

Esplug de Francolí, 2 de Julio de 1865. —Señora.

A. L. R. P. de V. M.
Antonio Borrás, alcalde. —Pablo Franqués, primer
teniente de alcalde. —Juan Guasch, síndico. —Eloy
Serret, regidor. —Joaquín Ingles, regidor. —Antonio
Mayoral, regidor. —José Cubera, regidor. —José Po-
cax Vidals, regidor. —Por José Zaragoza, regidor, á
su ruego, y por mí, Juan Fernandez, secretario. —El
juez de paz. —Pablo B. quer. —José María Catalá, Cura
párroco. —Francisco Güell. —José Salvador. —Juan Ci-
vit, del comercio. —Antonio Ceres, propietario. —Juan
Poblets. —Manuel Tornes. —Pedro Vidal. —Miguel Bo-
quer, propietario. —José Vidal, id. —Gabriel Dalmau,
id. —Ramon Castillo, Presbítero Vicario. —Fran-
cisco Ciest, carpintero. —Gabriel Dalmau, confitero.
—Fernando Guasch, propietario. —Por mi padre José
Damiani, y por mí, Pascual Damiani, caldereros. —
José Borrás, panadero. —Domingo Roselló, tendero.
—Ramon Roselló, herrero. —José Roselló, zapatero.
—José Civit, propietario. —Benito Civit, id. —Manuel
Rojo, id. —Ramon Pribes, id. —Angel Bermet, car-
pintero. —José Civit, confitero. —José Teres, herrero.
—Jaime Domenech, Presbítero. —José Arda, médi-
co-cirujano. —José Rull y Forés, propietario. —Juan
Vives, Presbítero. —José Barnat, cubero. —Manuel
Roig, propietario. —Agustín Roig, id. —José Panadés
veterinario. —Jacinto Panadés, herrero. —Juan Arra-
fat, médico. —José Rendé, propietario. —Ignacio Ba-

lagué, cafetero. —Manuel Mora, confitero. —Magin
Carreres, labrador. —Por Miguel Bosch, que no sabe
escribir, y por mí, José Carreras, propietario. —José
Civit, id. —José Borret y Amigó, escribiente. —Ramon
Porta, Presbítero. —José Gomar, albañil. —José Ca-
bera, propietario. —Antonio Civit, estudiante. —José
Miguel, propietario. —José Tordo, albañil. —Rafael
Conell, estanquero. —Ramon Palau, carpintero. —José
Civit, propietario. —Matías Sivit, labrador. —José
Bou, propietario. —Ramon Bou, comerciante. —Pedro
Ribera, profesor. —Jaime Macaya, panadero. —Domi-
ngo Sans, propietario. —Por mi padre Juan, que no
sabe escribir, y por mí, Francisco Sans, labrador. —
Alberto Barreras y Anglés. —Manuel Fernandez, pro-
prietario. —Concepción Nicasí de Tares. —Mercedes
Olives de Lourado. —Teresa Ballart y Mansara. —Te-
resa Ballart. —María Callau de Borrás. —Francisco
Cabré, labrador. —José Cabré, propietario. —Raimun-
do Debat, Presbítero. —Bernardo Sales, ermitaño. —
Onofre Lafita, carpintero. —Antonio Dalmau, Clérigo
tonsurado. —Eudaldo Martí y Palau, Clérigo minorista.
—Francisco Frances, propietario. —Por Francisco
Frances, José Sans. —Jaime Fort y Ramon Carbo-
niell, propietarios: á sus ruegos, Manuel Tarran, pro-
prietario. —Por Joaquín Roselló, Martín Poca, José Cal-
bet, Blas Franqués, Salvador Prats, Juan Saragoza,
Francisco Teixidó, Antonio Miguel, Miguel Civit, pro-
prietarios, á sus ruegos, José Sanz, propietario. —
Juan Valtó, id. —José Rull, id. —Por Rafael Capdevi-
la, Pablo Gené, Pablo Suet, Francisco Sule, Vicente
Ponts, Antonio Segura, propietarios, á sus ruegos,
Juan Anguera y Manuel Summell, propietarios. —Por
Miguel Chifré, José Ignacio Fábregat, Pedro Folch,
Juan Casanovas y Francisco Murgadas, propietarios, á
sus ruegos, José Sans. —Pablo Martí, tejedor. —Fran-
cisco Güell, propietario. —Eloy Serra, propietario. —
José Castells, alpagatero. —Por Anton Arer, Juan
Piñol y Francisco Fualol, firmo yo, Agustín Ferrate.
—José Salvades, propietario. —Juan Borges, labra-
dor. —Miguel Moncerrat, propietario. —Por Ramon
Viñá, propietario; Antonio Anguera, labrador; Magin
Vidal; Cárlos Odena, propietario; Francisco Roselló,
idem; José Panades, idem; José Farrate, sastre; Fran-
cisco Farran, labrador; José Capdevila, propietario;
José Montserrat, labrador; José Olivé, propietario, que
no saben escribir, Ramon Castells, Presbítero. —Juan
Orrom, notario. —Cristóbal Roselló, profesor. —Ramon
Corralia, farmacéutico.

SEÑORA:

El que suscribe, Canónigo magistral de la santa y
apostólica iglesia catedral de Astorga, hijo por su pro-
fesión religiosa del inmortal Cisneros, aunque no ha
heredado sus talentos ni sus virtudes, ha recibido co-
mo legado el amor que él tuvo á la primera Isabel para
consagrarlo á la segunda. Fiel cumplidor de la
voluntad de aquel modelo de amantes y leales ser-
vidores de sus Reyes, cree el exponente, que en nin-
guna ocasión podría demostrar mejor el amor hacia su
amada Soberana, que cuando ve amenazado su Trono
y en peligro de clípsarse las glorias á que se ha hecho
acreedora V. R. M. por las acciones de valor y de piedad
que demuestran bien claramente, que no sólo ha
heredado V. M. el nombre, sino también el corazón de
la primera Isabel.

El reconocimiento, Señora, del mal llamado reino
de Italia, que se os propone, lleva encarnado en sí el
reconocimiento de vuestro destronamiento; la se-
paración oficial de la nación católica por excelencia
de la cabeza visible del Catolicismo; la pérdida para
la Iglesia no sólo de los dominios que con tanta gloria
agregó á la Iglesia la primera Isabel, sino también
la misma patria de los héroes del Catolicismo, que
hicieron tremolar su estandarte en las cuatro partes
del mundo entonces conocidas. Tamaños males se ci-
guen, Señora, de ese malhadado reconocimiento cu-
yas consecuencias necesarias e inevitables deja el que
suscribe á la alta penetración de V. R. M. por no con-
tribuir con su enumeración á abrir otras tantas heri-
das en su piadoso corazón.

Por lo tanto; con el más profundo respeto é im-
pulsado de su filial amor y acendrado patriotismo, se
atreve á suplicar á V. R. M. que jamás dé su sanción
á ese reconocimiento, que, después de arrojarla de su
Real solar, dejaría á nuestra querida patria en la mayor
degradación, sumida en un abismo de desgracias,
que no caben dentro del humano cálculo; á los es-
pañoles amantes de su adorada Reina en la precisión de
negarla la obediencia en este punto, y vuestros domi-
nios en la más espantosa anarquía.

Este es el convencimiento íntimo del que reiteran-
do sus más fervorosos votos al Cielo para que se digne
iluminar á V. R. M. y sus ministros, y las protestas
más sinceras de su amor y obediencia á su Soberana
en todo lo que no se oponga á las leyes eternas del
Supremo Legislador comunicadas por su Vicario en
la tierra, ruega al Dios de las misericordias conserve
la vida de V. M. y Real familia para bien de la Iglesia
y de esta nación, hija predilecta de la misma.

SEÑORA:

Los que suscriben, súbditos leales de V. M., con
el mayor respecto se acercan á las gradas del Trono y
hacen presente lo que les dicta su conciencia.

Con sólo oír que se quiere reconocer el reino llama-
do de Italia, y cuyo Rey de público se dice es usur-
pador de varias provincias, pertenecientes de tiempo
inmemorial á nuestro Santo Padre Pío IX, el Sumo
Pontífice de toda la cristiandad, los suplicantes, Se-
ñora, alarmados y aún horrorizados de semejante des-
pojo, creen que se degradarían hasta de la dignidad
de hombres, de católicos, y de españoles, que
aunque poco ilustrados conocen todavía lo bueno y lo
malo, si no recurriesen con la lealtad característica de
tales á V. M. y suplicasen que jamás se reconociera
el dicho reino, parto del averno. El Todopoderoso dé
á V. M. acierto en todo y la asidua en el Trono de
sus gloriosos predecesores Recaredos, Alfonsos y San
Fernandos, por dilatados años, juntamente con su
Real familia.

Layos, 7 de Julio de 1865. —A. L. R. P. de V. M. —
Isidro Antonio de Calayeta, Cura Eoódmo. —Mariano
Benito. —Mariano García Patos. —Nemesio Gomez.
—Camilo Maqueda. —Atanasio Briones. —Francisco Be-
nito. —Anacleto Lopez. —Francisco Megías. —Galo Me-
gías. —Bárbara Lopez. —Pablo Ramires. —José Alonso,
cirujano y propietario. —Anacleto de Avila, artesano.
—Leocicio García Patos, propietario. —José Arroyo y
Albarra, propietario. —Gregorio Carrasco, propieta-
rio. —Silvestre Gonzalez Carpio, maestro de escuela.
—Francisca Fernandez. —José Ramirez. —Prisca Fer-
nandez Pechaza. —Ana Gil. —Justo Clemente.

SEÑORA:

Los que suscriben, católicos y leales súbditos de
V. M., por intereses del Catolicismo, de V. M. y de su
augusta Real familia,

Suplican humildemente á V. M. que no reconozca
nunca los sacrílegos despojos y usurpaciones que
constituyen el intitulado reino de Italia.

Dios guarde la preciosa é interesante vida de vues-
tra magestad muchos años para bien de la Religion y
de la monarquía. Játiva, 9 de Julio de 1865.

Señora. —A. L. R. P. de V. M. —Teodoro Fons. —
José Pallarés. —A ruegos de Mariana Catalá, de Esco-
lástica Moncho, de Carmen Terol, de José Aparici,
de Mariano Bonet, lo hace en su nombre Vicente Pa-
lop. —Domingo Peyró, Presbítero. —Vicente Ribera
Tarrago. —Pedro Peyró. —Francisco Guisga. —A rue-
go de Magdalena Albiñana, Domingo Peyró, Presbíte-
ro. —Dolores Albiñana. —Francisco Satorres. —Vicente
Graer. —Bautista Fons. —Ramon Carrere. —Salvador
Quemadedo. —Manuel Gallari. —Vicente Gallar. —Blas
Cruañes. —A ruegos de Ramon Agustín y Satorres,
de Josef Palop, de Jos. fa Lluch, de Isabel Agustí, de
Eorique Agustí, de Teresa Agustí, de Matilde Agustí,
de Teresa Satorres, de Baldomero Bellver, de Vicente
Bellver, de Vicente Horca, de Brutista Picot, de Bo-
nifacio Picot, de Domingo Caballero, de Antonio Bell-
ver, de José Tomás, de Cristóbal Bonet, de Ramon
Bonet, lo hace Pascual Agustí.

SEÑORA:

Los que suscriben, por lo mismo que son leales
súbditos de V. M. y amantes de su Trono, tienen
grandísimo interés en alejar de este cuanto pueda
amenazar su brillo y estabilidad. Convencidos de que
es imposible lastimar á la cabeza sin lastimar al cuer-
po, temen ver herido al Catolicismo, con la profunda
herida que se causará al augusto y Santo Pontífice
Pío IX, reconociendo al titulado reino de Italia la ca-
tólica España. Creyendo ademas por la fe, que quien
no está con el Pontífice no está con Jesucristo, Rey
de Reyes y distribuidor de cetros y coronas, por la
honra de esta nación católica, por la seguridad del
Trono de V. M., por el amor de sus caros hijos el au-
gusto Príncipe y demás serenísimos Infantes, á V. M.
encarecidamente suplican, que de ningún modo re-
conozca el titulado reino de Italia íntes de recono-
cerle el Pontífice Soberano. Así confirmará V. M. una
vez más el excelsito título o, que lleva, de Reina cató-
lica, de quien no dudan conseguir esta gracia.

Sabián, 10 de Julio de 1865. —Señora. —A. L. R. P.
de V. M. —Salvador de Peralta, antiguo profesor de
humanidades y regente de segunda clase en tres asig-
naturas de filosofía. —Pascual Peralta, propietario. —
—Joaquina Ricarte de Peralta. —Manuel Sancho y
Cuenca, comerciante. —Por Bernarda Cuenca y Gre-
goria Corman, Manuel Sancho y Cuenca. —Vicente
Bono. —Manuel Calvo. —José María La Sierra. —Jo-
aquina Sanchez. —Benito Romo. —Fernando Salinas,
profesor de primera enseñanza. —Josefa Cimorra de
Salinas. —Mariano Perez. —María Perez. —Ignacia
Ibarra. —Dolores Perez. —Pilar Carnicer. —Babil Ibar-
ra. —Manuel Jimenez. —Ignacio Moreno. —Por Ma-
nuela Pardo, Ignacio Moreno. —Pilar Palacios de
Lafuente. —Joaquín Joven, propietario. —Joaquín Pu-
jadas. —Antonio Montaña. —Antonia Mañes. —Fausti-
no Yepes. —Antonio Morales. —Miguel Lopez. —Por
José Gumiel, Miguel Marco. —Antonio Vincerica. —
Pascual Lafuente y Vicente Peñaños. —Miguel La-
fuente. —Salvador Peralta. —Juan Manuel Ricarte y
por Manuela García.

SEÑORA:

Los que suscriben, leales súbditos de V. M., impu-
lsados por el deber de conciencia, de amor al Trono y
dinastía y de la gravedad de las circunstancias de
prueba en que se halla esta católica nación, no pue-
den menos de recurrir con su débil voz hasta los pies
del Trono de V. M., y suplicar humildemente que
nunca reconozca los despojos violentos y las usurpa-
ciones hechas por el que se titula Rey de Italia, para
de este modo no dar asentimiento á la completa con-
sumación de echar por tierra el Catolicismo, al an-
gustiado padre de doscientos millones de hijos el Pon-
tíf

Seguían asegurando también los diarios ministeriales que se habían recibido despachos telegráficos de Roma declarando que Su Santidad no se oponía al indicado reconocimiento. Hé aquí lo que anoche decía *La Correspondencia*:

«Hoy se ha seguido hablando en todos los círculos políticos de la cuestión de Italia, y de la protesta del Cardenal Arzobispo de Burgos contra el reconocimiento de aquel reino.»

Lo que con datos irrecusables podemos asegurar hoy, es que el Gobierno Pontificio se muestra menos tirante en esta cuestión que los neo-católicos españoles y los que se dicen defensores de la fe y de los intereses de la Iglesia. Así se demuestra por las últimas y recientes comunicaciones de la capital del orbe católico.»

Como si no bastasen estas invenciones, todavía se ha echado a volar la jespiciota, desmentida por las noticias del extranjero, de la apertura de nuevas negociaciones con esperanza de buen éxito entre Roma y el Gobierno de Florencia. Los ministeriales quisieron convertir en sustancia el nuevo embuste, y decían así:

«Ayer se ha asegurado, no sabemos con qué fundamento, que nuevas negociaciones entre Roma y el Gabinete de Florencia ofrecían la esperanza de un resultado favorable.»

Esta noticia ha caído con tal insistencia que hasta algunas personas que se mostraron alarmadas por el propósito del Gobierno español de reconocer el reino de Italia, han dado á entender que este resultado podría influir grandemente en su ánimo para mostrarse menos hostiles al proyecto.»

Sin embargo, *La Epoca*, periódico no ministerial, aunque favorable al reconocimiento, decía anoche lo siguiente:

«Es cierto, sin embargo, y á fuer de cronistas imparciales debemos consignarlo, que al paso que según los bien enterados, despachos recibidos ayer de nuestro representante en Roma presentaban al Gobierno de la Santa Sede dispuesto á reconocer la razón política que asiste al Gobierno de S. M. para reanudar sus relaciones con Italia, no faltan en Madrid otras personas que presumen de mejor informadas y que aseguran ser tirante la situación entre la Santa Sede y España.»

En la última hora de nuestro número de ayer preguntábamos á los diarios ministeriales si era cierto que se había recibido en el ministerio de Estado una nota del Gobierno de Víctor Manuel, y en caso afirmativo en qué sentido estaba esta redactada. *La Epoca* tenía las mismas noticias que nosotros, y las aclara completamente en las siguientes líneas:

«Y por otra parte hemos oído, de conformidad con nuestras cartas de Florencia, que aquel Gobierno, influido hasta cierto punto por los partidos radicales de España, y aprovechando la actitud en que el ministerio español se ha colocado, no acepta reserva alguna en el acto del reconocimiento.»

Es decir, que al ministerio, como vulgarmente se dice, le ha salido el tiro por la culata: que Víctor Manuel, viéndolo comprometido imprudentemente en el negocio, le ha dicho que él no solicita ni solicitará el reconocimiento de España; que si el Gabinete de Madrid quiere hacerlo, lo verifique sin ciertas reservas ni restricciones que no está en el caso de admitir. *Salutem ex inimicis nostris*.

La precipitación con que está obrando el Gobierno español en este desdichado asunto, le pone en el caso de recibir los mayores desengaños. Esta precipitación reconoce por principales causas las exposiciones dirigidas á su majestad, y singularmente la del señor Cardenal Arzobispo de Burgos.

El reconocimiento es altamente impopular, primero, porque es anti-católico, y segundo, porque es una exigencia del Gobierno francés; pero el general O'Donnell lo ha plantado en su programa para captarse la benevolencia de los revolucionarios más avanzados. Ahora ve venir encima la nube de exposiciones del Episcopado y de los pueblos, y esto le ha hecho perder freno y estribos.

La revolución le exige que destituya y destierre al venerable señor Cardenal de la Puente. Hé aquí como los periódicos ministeriales responden á esta exigencia:

«Se ha dicho esta tarde en varios círculos políticos, que en vista de que el reconocimiento de Italia podía considerarse como un hecho, y después del paso dado por el señor Arzobispo de Burgos, sería posible que este dejara el cargo de ayo del Príncipe de Asturias.»

Ignoramos el fundamento que puede tener este rumor; pero debiendo salir mañana para San Idelfonso los ministros de la Corona, es lo natural que allí se resuelvan todos los incidentes á que ha dado lugar el reconocimiento de Italia.»

Las precedentes líneas son de *La Correspondencia*. Las Noticias se expresan en estos términos:

«La exposición de su Eminencia el señor Arzobispo de Burgos, á la que con cierta afectación ha querido dársele mucha trascendencia, tenemos motivo para creer que carece absolutamente de importancia, y que no pasa de ser un acto aislado de dicho respetable Prelado, que en nada afecta á la política.»

Hallándose en este estado la cuestión, *La Política* publicó anoche un párrafo anunciando la crisis ministerial, párrafo que se leerá con asombro é indignación en el siguiente de *La Correspondencia*:

«Honda sensación causó anoche en los círculos de Madrid un suceso publicado por el periódico *La Política*. Las indudables relaciones, los estrechos vínculos que se sabe existen entre nuestro colega y el Gabinete, daban importancia á este párrafo que se creyó por muchas personas inspirado en altas regiones.»

Pero *La Política*, que partió sin duda de equivocados informes y que vio obstáculos que no existen y crisis que no habían surgido ni tenían el menor motivo para surgir, será el primero en darse el parabien de su error.

Dice así el párrafo:

«Hay crisis.»

Somos los primeros en anunciarla, y la anunciamos con inefable satisfacción, con verdadero orgullo.

El Gabinete ha encontrado un obstáculo en su camino, y el obstáculo es importante. Si no lo vence, el ministerio presentará su dimisión.

Así está acordado, y no menos se esperaba de la dignidad, del patriotismo y del espíritu liberal de la nueva situación.

Mañana se trasladará á la Granja todo el ministerio. En el Consejo que se celebrará el viernes, bajo la presidencia de S. M., optará esta augusta señora entre los consejos del Gabinete O'Donnell y los del señor Cardenal Arzobispo de Burgos.

Nosotros no tenemos palabras con que elogiar la firme actitud del ministerio. Nuestros lectores saben hace tiempo que nuestra divisa esta: *Præsumam fœdum*. —Lo que, aplicado á la situación, significa: *Rompersse, pero no doblarse*.

No hay para qué elogiar en esta circunstancia la firme actitud del ministerio, que no ha podido manifestar ni debilidad ni energía. Ningun obstáculo ha tenido que vencer, porque ninguno se le ha presentado hasta ahora. Su programa está escrito. Cuando se pretendiese que lo reformara, que retrocediese, que faltase á él, el Gabinete se retiraría tranquila y respetuosamente á la vida privada, en la convicción de que había cumplido en conciencia con los deberes que impone el patriotismo, y en conformidad con la pública opinión del país y de Europa.

Nada ha acordado el Gabinete, porque ignora, y no creemos que se haya manifestado á nadie, la opinión de quién pueda poner obstáculos verdaderos á la marcha de su Gobierno.

Lejos de encontrar dificultades el Gabinete, se complace en esperar, según nuestras noticias, que la alta sabiduría del Trono sabrá apreciar los salvadores sentimientos que le guían cuando lejanos y próximos enemigos se coaligan y emplean las más reprobadas armas en contra de nuestras más venerandas instituciones.»

Jamas se han escrito líneas como las que acabamos de copiar. Un periódico del Gobierno anuncia que va á haber crisis ministerial, porque el Gabinete, antes de conferenciar con su majestad, cree que va á encontrar un obstáculo en su camino. Este periódico señala de antemano la persona que se supone será el obstáculo con que tropieza el Gabinete, y dice: *opte la Reina entre el general O'Donnell y el señor Cardenal Arzobispo de Burgos*. Y esto lo dice un periódico ministerial al propio tiempo que otros ministeriales aseguran que el acto aislado de dicho respetable Prelado en nada afecta á la política.

No tenemos hoy calma para hacer las reflexiones que nos sugiere la lectura del párrafo anterior.

Entre tanto allí van las siguientes líneas de *Las Novedades*, que amplían las noticias de crisis:

«Los rumores de crisis tomaron ayer grande incremento, en los mismos momentos en que algunos diarios ministeriales de la mañana anunciaban llenos de satisfacción que todo estaba conseguido, y que el reconocimiento de Italia es un hecho consumado. Por la noche pensaban ya de distinta manera, y los ministeriales andaban sobrecojidos, echándose, por supuesto, de muy liberales. Esta es una señal infalible, ó de crisis, ó de temor de dejar el poder.»

En algunas cartas recibidas ayer de la Granja se aseguraba que, dirigiéndose la Reina estos días á algún hombre político con quien hablaba de la situación en que se encontraba, había dicho: Si hubiera sabido esto, no habría llamado al general O'Donnell. Para seguir esa política era preferible el general Espartero.

También se habló mucho de planes y de conferencias con personajes importantes, en las cuales se había pronunciado la palabra *abdicación*.

Ello es lo cierto, que la crisis se considera inminente, á pesar de que el general O'Donnell haya dicho á sus amigos que no tengan cuidado, que la Reina cederá en el Consejo de ministros que ha de celebrarse en la Granja.

No aseguraremos nosotros lo contrario, porque es muy difícil dar seguridades cuanto todo depende de una sola voluntad y de las peripecias que se observan en semejantes casos.»

Los periódicos defensores del ministerio, conociendo la temeridad del párrafo de *La Política*, tratan hoy de atenuarlo.

Dicen *Las Noticias*:

«No tienen fundamento alguno los rumores que se han hecho correr sobre crisis, y que han acogido aumentándolos, algunos periódicos.»

El Gobierno que ha merecido la confianza de ambos Cuerpos colegisladores, cuenta también con la confianza de S. M., quien al encargar al general O'Donnell de la formación del Gabinete actual, tuvo la dignación de aprobar la parte de su programa relativa al reconocimiento del reino de Italia.»

Y en otro párrafo se expresan así: «Las noticias de crisis que anuncia anoche *La Política*, nos cumple repetir, debidamente autorizados para ello, que carecen de todo fundamento.»

Sea cual fuese el número de las elevadas personas que sigan el ejemplo del señor Cardenal Arzobispo de Burgos, el Gobierno no retrocederá en la marcha que se ha trazado, y la nación enterá se convencerá de que el general O'Donnell es el que dirige, como consejero responsable, la política de nuestra muy católica, pero independiente monarquía.

No hay acto alguno que dé margen á presumir que el ministerio haya perdido nada de su natural significación, ni de la fuerza que hasta ahora le ha dispensado la Corona; y aun es más, consideramos que, dadas las actuales circunstancias, no parece posible que la pierda.

Debemos, pues, declarar que no han sorprendido gran cosa al ministerio ni la exposición del reverendo Sr. Puente, ni la del señor Obispo de Tarazona, que publica *El Pensamiento* de anoche: ámbos documentos han venido un poco tarde para que pudieran alcanzar éxito.

Nosotros creemos que el duque de Tetuan debe conocer perfectamente la historia, el origen y el curso de estas exposiciones, y de algún discurso pronunciado en armonía sin duda con ellas, y no aventurarnos nada en afirmar que, Dios mediante, el Gobierno

sabría enseñar, á quien lo olvide, el cumplimiento de su deber.»

El Diario Español añade:

«Por lo demás, á juicio nuestro, el reconocimiento de Italia está hecho por la sola circunstancia de las negociaciones, por la sola circunstancia de las notas pasadas por nuestro Gobierno con este objeto. Aquí no cabe reserva alguna: tan luego como el ministro de Estado, dirigiéndose á las cancillerías extranjeras, habla de la existencia real, positiva, legal, del nuevo reino, lo reconoce. Ahora sólo falta, y eso se está haciendo, entablar relaciones diplomáticas con la corte de Florencia. Verá *Las Novedades* muy pronto el resultado.»

Concluiremos con el siguiente párrafo de *El Leon Español*, que da la clave de todo este negocio:

«Se asegura que desde que ha pensado seriamente el duque de Tetuan en proponer el reconocimiento del reino de Italia, conferencia muy á menudo con el embajador francés, de cuyas conferencias parece haber resultado una cordialísima y casi fraternal amistad entre el presidente del Consejo de ministros español y el agente en Madrid de la política napoleónica.

El pueblo del Dos de Mayo empieza á inquietarse, no tanto porque exista esa intimidad, como por los resultados que puede producir.

Por fortuna el pueblo español se estremera de valor y de patriotismo cada vez que se cree oír el estampido del cañon de Dazó y Velarde.»

Hay en Madrid noticias de Florencia, llegadas ayer, que alcanzan hasta el 6 del corriente.

En estas cartas se dice que la conspiración fracasada en Valencia fué puesta en noticia del Gobierno español por el Gabinete de las Tullerías. Parece que tenía grandes ramificaciones dentro y aun fuera de España.

Esto no nos sorprende. También por conducto de las Tullerías se tuvo aviso de la de San Carlos de la Rápita.

Y saben nuestros lectores por qué llegó á noticias del Gobierno español la noticia de aquella intentona? Pues fué porque dos personajes, frances el uno, español el otro, no pudieron ponerse de acuerdo en uno sólo de los puntos del programa.

Saben nuestros lectores dónde se operó el desacuerdo cuando, al parecer, en todo estaban conformes?

En la misma mismísima escalera de las Tullerías.

¿Habrá pasado hoy lo mismo?

Si así fuera, casi nos alegraríamos; porque eso nos probaría que ahora, como entonces, ni aun en los conspiradores españoles hay la falta de patriotismo bastante para consentir en la desmembración de todo ni de parte de la monarquía.

Verdad es que entonces el negocio se ajustó de potencia á potencia, sin la intervención de políticos desesperados.

La Democracia, cuyo director es D. Emilio Castelar, catedrático de la Universidad central, repuesto en su cátedra por el general O'Donnell, publica hoy los siguientes sueltos:

«No se ha hecho acreedor el citado Arzobispo á otro cargo que el de dejar de ser ayo del Príncipe de Asturias?»

No parece que su falta ha sido más grave, su irreverencia más punible, su descaído á las leyes más criminal, y su conducta, en fin, más reprobable, para haber merecido tan sólo la destitución de su cargo, y no las penas prescritas en el Código.»

«Hay quien se escandaliza de que pidamos la exoneración y castigo del director espiritual del Príncipe de Asturias, ó sea del Arzobispo de Burgos. Pedimos que se nos pruebe que ese Prelado no ha faltado á todo género de conveniencias al representar contra un Gobierno de quien ha aceptado un cargo oficial: pedimos, sobre todo, que no se demuestre con arreglo á la ley ó la moral que puede alzarse licitamente contra el Estado aquel que se ha puesto á su servicio y es remunerado por él, sin que previamente se despoje de estas restricciones. Todo lo demás es declamación, pura declamación.»

¿Puede darse mayor cinismo, mayor tiranía, ni mayor estupidez?

Señalo los españoles. En la Universidad de Madrid hay un catedrático que enseña en su periódico por lo menos que los Obispos son funcionarios al servicio del Estado; un democrata que pide que se apliquen no sabemos (ni él tampoco) qué penas á un ciudadano (ya que no se le considere como Obispo) que hace uso de un derecho que le concede la Constitución del Estado. Y este hombre no habla más que de tiranía, de esclavitud, de cadenas. Este es el liberalismo de los liberales. ¿Cuándo llegará á conocerlos todo el mundo!

Dice *El Reino*:

«*El Pensamiento* Español llama al Pontífice director infalible para marcar la señal que debe seguirse en punto al reconocimiento de Italia.

Rogamos á *El Pensamiento* que nos evite en lo sucesivo el disgusto de tener que declarar que el Papa no es infalible en materias políticas. La afirmación del diario neo-católico es completamente falsa, y sosteniendo el error á sabiendas, ni se gana el cielo, ni se hace el bien en la tierra.»

Reconocer que es lícito robar faltando al séptimo mandamiento de la ley de Dios, es política.

Reconocer el sacrilegio, es política. Reconocer actos condenados por la Iglesia con excomunión mayor, es también política, según *El Reino*.

Y siguiendo esta política se gana el cielo y se hace el bien en la tierra. ¡Gran noticia para los saltadores de caminos y ladrones de vasos sagrados!

Por más que nos cause dolor; por más que sintamos ocasionárselo á nuestros católicos lec-

tores, no creemos sernos lícito renunciar al triste deber de poner ante sus ojos el horrible cuadro que presenta la prensa liberal tratando á los reverendos Prelados.

No haremos comentarios, que harlo se desprecian de la venenosa baba de estos desventurados hidrófobos:

«El Gobierno debe recogerlo y combatir sin tréguas y sin descanso, con energía y sin contemplaciones de ninguna especie, á esa caterva de ateos que impulsados por la soberbia, por el despecho y por la osadía, no se da un momento de reposo para sublevar las conciencias, llevar la alarma y la duda á todos los corazones, y ocasionar una catástrofe que ponga al borde del abismo las instituciones representativas.»

«Un Arzobispo, desempeñando el papel de heraldo, ha tremolado, acaso sin saberlo, acaso sin quererlo, la bandera de la insubordinación. Si la exposición del Cardenal Puente es la sanción más explícita y terminante de cuanto en estos días han venido diciendo los neo-católicos en el Parlamento y en las columnas de sus periódicos, y cuanto han dicho ha sido nauseabundo y venenoso, y envenenado por el sistema que nos rige, para el Trono y para la persona que en él se sienta, y que hoy quieren convertir en escabel de sus miserables ambiciones, después de haberla vilipendiado y calumniado por todos los medios y apelando hasta á los recursos más reprobados.»

(*Razon Española*, ministerial.)

«Que Pío IX, viejo ya y achacosó dé un día de luto á la cristiandad; que su constante afición de eripela, desarrollándose y agravándose por el orden natural de la vida enfermedad crónica, ponga fin á una vida tan preciosa; que con la exposición del Cardenal Puente en la mano, podrá decir cualquier católico que el reconocimiento de Italia por España le ha muerto, y que la Reina y sus ministros son unos asesinos. ¡Y que asesinos! Del jefe de la cristiandad, del Vicario de Dios sobre la tierra. Después del asesinato del hijo de Dios en el Gólgota por el pueblo judío, qué otro crimen más sacrilegio puede concebirse que el asesinato del divino representante de Jesucristo?»

«¿Qué delirio diremos nosotros; aunque alguno quizá exclame: ¿Cuánta perfidia!

«Debemos dar la razón á los periódicos enemigos del ministerio: la conspiración existe; la conspiración es latente, no descansa un momento, se revela en ciertos periódicos, se revela en la actitud de ciertos hombres que deberían por su carácter estar muy apartados de la política; no sabemos hasta dónde se extenderá, hasta dónde podrá influir, pero amenaza y amenaza con nítida vista insolencia.»

«Se quería producir ruido con la exposición del Cardenal Arzobispo de Burgos?»

«Consignese al objeto, pero ¿quiere Dios que el ruido no llegue á ser tan grande que envenene la conclusión que se produzca puedan todavía dominar el tumulto los voces de la ley, patria, Rey, libertad y Religión.»

(*El Eco del País*, ministerial.)

«No creemos que el Gobierno español sea tan débil que se deje asustar por los chillidos de la gente necia.

«Dependientes suyos son los héroes de esta farsa, pues la mayor parte no saben oficio ni conocen modo de vivir decoroso; y con ocuparse las temporalidades, y mandarlos á Roma á defender á su Rey, la cuestión había terminado, quedándonos aquí como una balsa de aceite.»

Y si la cuestión no se había terminado, la volveríamos á principiar como en el año de 1833, y esta vez con el propósito de seguir al pie de la letra los consejos de Figaro.

«El jaccoso no es hombre; es planta. Como tal planta se la debe desraigar, ahorcándola por el perezoso, ó bien adoptando como procedimiento más expedito ahumarla con pólvora.»

No crean nuestros lectores que la humanidad se resentirá por esto. Los facciosos no son hombres, como hemos manifestado; son planta dañina, que sólo puede prevalecer en la ausencia de la civilización.

Sería curioso ver al Episcopado español acudiendo á una cruzada de oposición al reconocimiento de Italia.

«La Bolsa no aconseja nada, no dice nada; sólo afirma ser cierto aquel refrán que dice: *cria cuervos y te sacarán los ojos*.

«De lo que estamos seguros, es de que si en todo ciudadano contribuyente, puede ser respetable, como de hecho lo es, el derecho de petición, de ningún modo en funcionarios públicos, como los Obispos, cobran del presupuesto.»

«Ya cayó otra exposición. El Obispo de Tarazona también ha tenido por conveniente protestar contra el reconocimiento de Italia; pero al hacerlo se permite, inconsideradamente, audazmente, bajando desde la altura de su dignidad á la arena de las discusiones políticas, insultar al Sr. Posada Herrera, llamarle *maniqueo*, *racionalista*, *blasfemo*, *impro*, *panteísta*, *materialista*, y no sabemos cuántas cosas más, atribuyéndole, faltar de razón y de serenidad en el juicio, como propio y valeroso, un argumento hecho *ad absurdum* (por eso, sin duda, no lo explicó cuando le excitaron á ello los Sres. Nocedal y Claros) por el ministro de la Gobernación al Sr. Aparisi y Guayarro, que más prudente y más cauto que el Obispo de Tarazona, ni protestó de él (ya dijimos por qué lo hizo) ni le tomó en otro sentido que el recto y natural que le había dado el Sr. Posada Herrera.

«Pero si el Obispo de Tarazona se contentase con esto, *miraríamos con profundo desden* su exposición que será, andando el tiempo, muy famosa. En ella se anuncia nada menos que el desmoronamiento del Trono y para la Reina si se reconoce el reino de Italia: ¿qué es esto? No hacemos por hoy comentarios sobre este documento; nos falta el tiempo y el espacio.»

«Sin embargo, no dejáremos de observar la poquísima, la ninguna autoridad que ya tienen las protestas de los Obispos (para vosotros desdichados) cuando el mismo Papa reconoce (¿cuándo, dónde?) que es legítimo y prudente el deseo que tiene España de entrar de lleno en el concierto europeo, precisamente para defend-er mejor los intereses del Catolicismo. Demas de esto, otros Cardenales y Obispos españoles reprobaban hasta con indignación la conducta seguida por el Cardenal de la Puente y el actual administrador apostólico de la diócesis de Tudela. (Vengan sus nombres). Este hecho es público, ¿gen el caso? y nos parece poco digno que el Obispo de Tarazona declare, como lo hace en su exposición, que habla á nombre de todos los Obispos, cuando la mayor parte de ellos rechazan toda inmundicia con los expositos. ¿Gen qué documento? en el asunto que nos ocupa.»

Véase el documento en cuestión, que sobre ser curioso, revela hasta qué punto lleva el fanatismo ó el espíritu de partido á ciertas personas, por alto y respetable que sea el lugar que ocupan.»

(*Diario Español* (ministerial).)

«El Obispo de Tarazona, poseído de verdadera hidrofobia neo-católica, publica anoche en *La Regeneración* una protesta dirigida á la Reina contra el reconocimiento de Italia. En esa exposición, que insertamos en otro lugar, el inconsiderado Obispo se permite denunciar el liberalismo, el progreso y la civilización moderna, alzando á una bandera de rebelión y solicitando que la Reina constitucional de España se abraza á esa bandera.

No nos sorprende la conducta del Obispo de Tarazona. Sabemos ya hace tiempo que uno de los obstáculos que más fuertemente encuentra en España toda idea de generoso progreso es el Episcopado, absolutista en su casta talidad. Sabemos ya hace tiempo que ningún proyecto liberal, que ningún pensamiento civilizatorio hallará acogida en esa teocracia sombría que aspira á encadenar á su centro á los pueblos y á los Reyes. Y hé aquí por qué sabemos también cuál es nuestro deber cerca del Episcopado rebelde.

La tradición, el absolutismo, la ignorancia, la abyección, la deshonra, la anulación de la personalidad humana, la proclamación del derecho divino, todo lo que el progreso de los siglos destruyó, todo lo que la dignidad humana anuló, renace hoy y asoma su cabeza en medio de nuestra sociedad.

Y bien: Nosotros aplastaremos esa cabeza, así esté cubierta con púrpura cardenalicia, como con tosa y grosera bayeta.»

«Mas sea como fuere, y haya recibido el general O'Donnell la noticia de esa proclama por quien debía recibirla ó por los periódicos, ¿qué d-bería haber hecho en el momento? No queremos decirlo nosotros, porque no se nos crea apasionados; diganlo los mismos ministeriales. Publicar al día siguiente en la *Gaceta* el nombramiento de Embajador en Florencia y castigar después con arreglo á la ley al que se opusiese á este hecho.»

(*Novedades*.)

«LA PROCLAMA DEL OBISPO DE TARAZONA.»

«La exposición dirigida por el Obispo de Tarazona á S. M. contra el reconocimiento de Italia, es una verdadera proclama incendiaria dirigida contra la autoridad del Gobierno, y contra la respetabilidad de las personas que le componen.

«La entregamos á la indignación pública, y por eso la damos cabida en nuestras columnas, porque sólo leyéndola es posible concebir hasta dónde ha llegado la osadía de este Prelado.

«O no hay ya decoro en España, ni respeto á la autoridad, ni amor á las instituciones, ó el Obispo de Tarazona debe ser entregado á los tribunales de justicia como injuriador y calumniador del señor ministro de la Gobernación, y por los rudos y asonados ataques, que desdicen, bastante por cierto, del carácter de conciliación de que debe estar inspirado, que dirige á las instituciones vigentes, y por la falta de respeto, de que hace alarde, al calificar de injurias y calumnias las palabras y las apreciaciones del Gobierno de S. M., á quien el señor Obispo debe obediencia, respeto y acatamiento, no sólo porque así se lo ordena la Constitución del Estado, sino porque el Gobierno representa á S. M. mientras la Reina esté conforme con la política que este practica.

«Podemos, con toda la energía de nuestra alma, que no se deje impune esta falta, que más bien es un delito, y que su autor sea llevado, sin consideración de ningún género, ante el tribunal competente.»

(*La Verdad*, ministerial.)

«En el nombre del Padre, del Hijo y del Niño. — Mañana nos ocuparemos con toda la gravedad que el asunto requiere, en la sección de gaceta, de la proclama que ha dirigido á los ten-brosos, Cosme, Obispo de Tarazona y administrador de las salinas de Tudela.»

(*Democracia*.)

«De *La Iberia* sólo diremos que publica una grosera parodia de la exposición del señor Obispo de Tarazona, tan desdichada como el ingenio de su desventurado autor.

Hoy han salido los ministros para la Granja á celebrar Consejo con S. M.

Anoche tuvieron una reunión preparatoria.

Según *Los Tiempos*, llevan en cartera lostrs decretos siguientes:

«Destitución y destierro del Cardenal Arzobispo de Burgos, ayo y confesor d- Príncipe de Asturias.

Nombramiento de D. Agustín Ulloa para representar á S. M. la Reina cerca de Víctor Manuel, Rey de Italia.

Disolución de Cortes.»

¿Firmará S. M.?

Dice *La Soberanía Nacional*:

«Quien va á salir es D. Leopoldo, y después saldremos todos.»

Un diario Barcelonés dice que en aquella capital se hacen multitud de exposiciones contra el reconocimiento, y *La Palma* de Cádiz asegura que lo mismo ocurre en dicha ciudad.

Las cartas particulares manifestan que en toda España se recogen firmas para pedir á S. M. que no lleve á cabo el propósito del Gabinete.

Hablando de las inconveniencias y escandalosas palabras pronunciadas por el Sr. Posada Herrera, y contra las cuales protesta noble y apostólicamente el señor Obispo de Tarazona, dice *El Pabellón Nacional*, diario nada sospechoso para los *libe ales*:

«Sin embargo, nadie puede negar lo grave de la aserción del ministro, que por ciertas consideraciones no combatimos, aunque nunca hemos estado conforme con ella.»

¿Lo vé Ud., señor *Diario Español*!

Pregunta *Las Novedades*:

«¿Tendrán valor los ministeriales para negar que la Reina se tomó tiempo para resolver sobre la carta que el Sr. Alonso Martínez quería enviar á los Obispos, excitándolos suavemente á que llevaran á cabo la desamortización?»

Un periódico de union liberal publica la siguiente carta:

«PARÍS, 9 de Julio.

Parece definitivamente resuelto que durante la permanencia del Emperador en Barritz, á últimos de Agosto, tendrán una entrevista en territorio español Isabel II y Napoleón III. Esta entrevista estaba proyectada mucho antes de subir al poder el duque de Tetuan; pero creése que dependía de la caída del Gabinete Narvaez. El general O'Donnell había contraído con las Tullerías compromisos secretos relativos al reconocimiento del reino de Italia, y ya se ha visto como se ha apresurado á cumplírselos. La Reina llevará á la entrevista al duque de Tetuan; el Emperador irá acompañado de la Emperatriz y de Mr. Drouyn de Lhuys, ministro de Negocios extranjeros.»

Tendremos este año próximo funcion del Dos de Mayo?

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de *El Pensamiento Español*.)

PARÍS, 13.

El Emperador ha celebrado repetidas conferencias con el duque de Magenta, gobernador general de la Argelia. Al salir para Fontainebleau y Plombières, ha dejado concluido el gran proyecto de reorganización civil y militar de las posesiones francesas en el N. de Africa.

VIENA, 1

